

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE AGOSTO DE 1869.

LA REVOLUCION Y LAS ESCUELAS.

II.

Cuando en la escuela encuentra el niño a la par que la instrucción del entendimiento la educación de la voluntad; cuando el maestro, comprendiendo la alteza de su ministerio y cumpliendo los deberes que este le prescribe, pone por cimiento de sus trabajos la enseñanza religiosa, dirigiendo todos los esfuerzos a hacer de su discípulo un hombre de sentimientos elevados, de recto proceder, útil a sí mismo y a la sociedad, entonces la escuela es un auxiliar poderoso de la familia y de la parroquia, de las cuales a su vez es auxiliada, y hermanadas las tres instituciones y en armonía sus trabajos, fácilmente logran salvar el niño en aquella época en que ninguna vigilancia es sobrada, y ninguna palabra, ningún ejemplo son perdidos.

Nosotros deseamos que haya muchas escuelas, pero que no sean de materialismo y puerta para caminar al ateísmo y a sus fatales y villanas consecuencias.

Nosotros no nos oponemos a que se eduque el niño, sino a que se le dé una educación parcial solamente, que desarrolle la cabeza con perjuicio del corazón.

Porque las cosas incompletas rara vez sirven para su objeto; y tratándose de las que atañen a la educación, casi siempre son dañosas.

La prueba está en los hechos que dejamos consignados en el artículo de ayer.

«De cada 100 criminales, los 64 sabían leer y escribir, y habían recibido una instrucción más o menos lata», en Francia en el año 1867.

Por manera que si el 64 por 100 de los franceses saben leer y escribir y han recibido esa instrucción de que habla la estadística, puede asegurarse que esta ningún resultado moralizador ha producido, puesto que el número de criminales es el mismo a proporción entre los instruidos que entre los ignorantes. Si aquellos no forman, como es probable el 64 por 100 de la población total, el testimonio es más elocuente todavía, porque en ese caso se ve que los crímenes abundan más entre las personas instruidas que la moderna.

Los que acusan al cristianismo de favorecedor de la ignorancia, no saben la sublime elevación de miras en que funda todas sus providencias ni conocen la historia de las escuelas. Las primeras (después del gran trastorno social que casi coincidió con la paz de la Iglesia y del cual la Iglesia salvó a Europa), fueron fundadas en los conventos, en las catedrales y en las parroquias, venciendo grandes dificultades entre las que no era la más pequeña la resistencia que oponía la opinión pública animada en muchos lugares por el espíritu del elemento bárbaro.

La Iglesia debió sostener una lucha de muchos siglos contra las preocupaciones de aquella época, hasta lograr que los conquistadores persuadiéndose de que la ignorancia no es señal de nobleza, acudiesen a la escuela mezclados con los hijos de sus vasallos y servidores.

Aquellas escuelas de donde salieron tantos hombres sabios y santos de primer orden, fueron un gran elemento de civilización y el medio más poderoso para hacer conocer y practicar las verdaderas ideas de igualdad y fraternidad entre todos los hombres practicadas por el Evangelio.

Y las escuelas se multiplicaban a proporción que la voz de la Iglesia era mejor atendida y su influencia más eficaz en la sociedad.

Luego no fué ya solamente la Iglesia la que edificaba. A su inspiración, y bajo su dirección suprema, los nobles y los pueblos hacían punto de honor el tener el mayor número y las mejores escuelas junto a sus castillos ó en el circuito de sus murallas.

Los hombres que se acuerdan del estado de las escuelas en España antes que de ella se apoderara la revolución, pueden decir si las escuelas no abundaban mucho más de lo que creen ó dicen crear los revolucionarios.

Sin duda que había menos estadística y carecíamos de tantas juncas, que muchas veces entorpecen en vez de dar impulso, y de tantos inspectores que cobran grandes sueldos para pasear de un pueblo a otro cuando les parece bien; pero las escuelas existían.

Casi cada convento era una escuela, y apenas había pueblo que no tuviese la suya, sostenible con los bienes de la caridad.

Pero vino la revolución, y destruyó aquel orden de cosas nacido espontáneamente de la fe de los pueblos, y formado según sus verdaderas necesidades, perjudicando la instrucción, y lo que es peor, abriendo ancha herida en la pública moralidad, enturbiando, ya que no cegando del todo, una de las fuentes por donde se transmitía de generación en generación.

Las escuelas de los conventos fueron cerradas, y desterrados de España ó asesinados sus maestros. Las escuelas de los pueblos, despojadas de sus bienes, perdieron todo derecho de iniciativa; toda facultad de mejorar, y aquel impulso que da a las obras humanas el noble deseo de adelantarse a sus analogas, quedando desde entonces limitada su acción a recibir a un maestro desconocido, muchas veces escaso de ciencia, en alguna ocasión falto de moralidad, y siempre destituido del prestigio que dan unos buenos antecedentes adquiridos por propios in formas y de la confianza que no suele darse fácilmente al preferido por ajena elección.

En los años sucesivos, cada revuelta, cada nuevo paso de la revolución se ha celebrado con el cerramiento de algunas escuelas.

Parece mentira: mas para probar que es verdad, en los archivos de los ayuntamientos existen los acuerdos de las juntas revolucionarias y en la colección legislativa constan los decretos por los cuales se mandaba cerrar ora los seminarios, ora otros establecimientos de educación caritativos, escusando tan bárbaras medidas con pretestos baladíes, vergonzosos para quien los alegaba.

La última revolución, que después de tanto como sus prohombres habían hablado y escrito contra el atraso y escasez de escuelas, parecía tener por voluntario compromiso la obligación de aumentarlas y mejorarlas, ha seguido la misma senda que las revoluciones anteriores.

Muchas juntas revolucionarias señalaron el período de su mando cerrando las escuelas de los pueblos que dominaban con autoridad absoluta, sin más motivo que el gusto de cerrarlas; otras, fundando tan reaccionaria é irregular medida en la escasez de fondos municipales que necesitaban para las atenciones de la revolución; otras no decretaron el cierre de la escuela, pero despidieron a los maestros ó por ser religiosos ó simplemente por no considerarlos bastante afeitos a la nueva situación.

Estos hechos escandalosos é impropios de todo país medianamente culto, manifiestan claramente cuáles son las tendencias de la revolución, sin que basten a destruir su natural efecto, algunos artículos tan largos como estériles de los periódicos que los reprobaban.

También los reprobó el Gobierno; pero su conducta ha sido tal, que parece modelada sobre la de las juntas que reprobaba.

No las juntas, sino el Gobierno puso en peligro de cerrarse todos los seminarios de la nación, dejándoles sin un céntimo para sostenerse y a algunos sin edificio para tener las clases. Si los seminarios españoles no se han cerrado, debido es a la abnegación de los profesores y al desinterés absoluto con que trabajan por la buena educación los ocurrentes reaccionarios.

No las juntas, sino el Gobierno mandó cerrar los mejores colegios con que se honraba España, porque enseñaban en ellos individuos de la sociedad de Jesús, la más acreditada de todas las sociedades para la educación y enseñanza.

No las juntas, sino el Gobierno mandó cerrar muchas escuelas dominicales y diarias nocturnas que para las clases pobres tenían abiertas las conferencias de San Vicente de Paul, escuelas en que además de ser gratuitas, se recompensaba la aplicación sosteniendo materialmente a los discípulos.

No las juntas, sino el Gobierno mandó cerrar muchas escuelas de religiosas en donde se educaban centenares de niñas de todas clases, pero más especialmente de la clase pobre.

Sin ir muy lejos, se halla casi a las puertas de Madrid un pueblo que tenía un seminario eclesiástico fundado por Felipe II, en el cual, además de las enseñanzas que su nombre supone, había clases excelentes de música y de todas las lenguas europeas cuyos alumnos desempeñaban cátedras en varios puntos, tenía un buen colegio de segundo enseñanza, y una escuela de niñas numerosas: en los tres establecimientos se daba gratuita la enseñanza y aun se mantenía a muchos alumnos pobres. La revolución cerró el seminario y la escuela de niñas: el colegio se ha mantenido por la diligencia del pueblo; pero los padres habían sacado la mitad de los niños temiendo la influencia revolucionaria, y hubieran sacado los demás obligando así a cerrarse el colegio, si no hubiese ido a sostenerlo devolviéndolo a los padres la confianza, un eclesiástico que fué allí llevado solamente del amor al bien y a la educación, abandonando para ello su tranquilidad y exponiendo su salud al trabajo y a los disgustos. A ese eclesiástico, que indudablemente salvó el colegio después de haber trabajado todo el año, estando en vísperas de recoger el fruto con la satisfacción de verlo en los exámenes, la revolución amiga de la ilustración y de recompensar el mérito, le despidió de una manera brusca como sólo ella sabe hacerlo, creemos que sin pagarle un céntimo y sin decirle siquiera una palabra de gracias.

Todas las escuelas a que acabamos de referirnos existían el año pasado por este tiempo; ninguna existe hoy, merced a los progresos de la revolución.

¿Siquiera hubiesen aumentado las otras escuelas! Mas tampoco respecto a ellas ha querido desmentir su naturaleza la revolución de Septiembre. Si no recordamos mal, un diario de noticias daba hace pocos días la tristísima y bochornosa de haberse cerrado más de setecientas escuelas en una sola provincia, en cuyo número no debían entrar las de jesuitas, las de monjas ni las de San Vicente de Paul. Calcúlese por este dato las escuelas que se habrán cerrado en toda España, y se comprenderán los beneficios que a la educación pública ha traído la gloriosa setembrina.

Las escuelas que continúan abiertas lo están por la virtud de los maestros que viven sin comer ó por la generosidad de los vecinos que las mantienen; porque a la mayor parte no se les pagan sus justísimos y modestos honorarios, según en las Cortes se ha dicho repetidas veces.

Al lado de estos hechos palpables, evidentes, confesados por los mismos revolucionarios, que valen los ampulosos artículos de los periódicos, los estudiados preámbulos de los decretos, ni los grandilocuentes discursos de los diputados? ¿Cuándo comprenderán los pueblos que sin religión no hay verdadera moral, sin moral cristiana no hay espíritu de sacrificio, y que sin esto no es posible hacer nada grande, nada bueno y duradero?

¿Cuándo se persuadirán de que las promesas de la revolución son engañosas, y vanas todas las esperanzas que en ella quieren fundarse?

Los sucesos de nuestro país hacen que nos olvidemos de lo que pasa en el vecino imperio, y lo que allí pasa es sin embargo muy grave y muy significativo.

El emperador Napoleón ha entrado en el período de las concesiones liberales: en ese período tan triste y tan funesto para la mayor parte, si no todas, las monarquías de nuestros tiempos.

El Gobierno personal establecido por medio del golpe de Estado de 2 de Diciembre de 1852, viene a ser sustituido por el Gobierno parlamentario, que no ha dejado apenas morir a ningún rey en su trono.

No conocemos institución ninguna que en menos tiempo se haya desacreditado más que el parlamentarismo. En el continente europeo no lleva de vida más que unos ochenta años, contando con el agitado período de la revolución francesa, y tales y tan amargos frutos ha dado, que salvo el exiguo partido doctrinario que hoy impera en Europa como una transición para pasar a un orden de cosas radical, nadie tiene fe ya en semejante sistema; ni los príncipes porque están escarmentados, ni los pueblos porque detestan las medias tintas y las situaciones incoloras.

¿Cómo, sin embargo, este sistema ha llegado a generalizarse en Europa hasta el punto de que el mismo Napoleón lo adopta, después de haberlo adoptado el Austria? La explicación es muy sencilla: los revolucionarios de todos los países, cuando tratan de destruir un Gobierno unipersonal, no piden inmediatamente la forma republicana, forma lógica y radical de la revolución, sino el parlamentarismo, como medio para llegar al término de sus deseos.

Exigir de un rey que abdique, que haga pedazos su corona y se retire tranquilamente a vivir como un ciudadano cualquiera, sería una ridícula exigencia. Pedirle concesiones liberales con la escusa de que su trono estará así más seguro marchando a la cabeza de las transformaciones civilizadoras de su país, es más natural, y las concesiones más posibles. Hé aquí lo que hace la revolución en todas partes cuando se encuentra frente a frente de un trono capaz de resistir el impulso republicano. En cambio, una vez hechas las concesiones pedidas, la revolución comienza a formular sus verdaderas fines declarando la guerra al trono, haciéndole sospechoso para los patriotas y pintándole como el monstruo horrendum de la tiranía dispuesto a lanzarse sobre el pueblo en un momento dado.

Esto sucede ahora en Italia con la monarquía liberalísima de Víctor Manuel llamada por sus antiguos aliados Garibaldi y Mazzini.

Luis XVI, lleno de buena fe y de nobleza, se dobló ante todo género de exigencias y no dejó nada por conceder. Barnabé primero y Danton después, se empeñaron en reconciliar al trono con la revolución y en hacer del rey el jefe verdadero del movimiento revolucionario. Cuando el rey no tuvo más que conceder, y cuando había llegado al extremo a que quisieron llevarle sus consejeros, tuvo que conceder su cabeza como prenda de seguridad para la revolución, para la hidra insaciable.

Más tarde, Carlos X, concesionario también, tuvo que abandonar el trono a su ambicioso y populachero pariente Luis Felipe, el cual a su vez, a fuerza de concesiones, tuvo que dejar espacio a la república. Carlos Alberto fué víctima también de las concesiones. El mismo Pío IX fué igualmente objeto de la más negra ingratitud por parte de los malvados que abusaron de su buena fe y de sus paternales deseos. Isabel II ha sido devorada por el parlamentarismo.

Pues con tales antecedentes y con semejantes ejemplos, el emperador Napoleón, a quien no se le ocultan los peligros de la debilidad del poder sumo, ha inaugurado el período de las concesiones liberales, abriendo la puerta al inmoral y corruptor sistema parlamentario. ¿Qué significa esta conducta del emperador? Todo, menos adhesión sincera al parlamentarismo. El emperador será todo lo liberal que se quiera, amará la revolución con amor de hijo, pero no es, no puede ser parlamentario. Conoce demasiado los efectos de este sistema para que sinceramente lo adopte.

La conducta de Napoleón significa: ó miedo, ó una retirada falsa para dar una brusca acometida al enemigo. Si es miedo, el imperio ha llegado a su fin, y la república se nos echa encima, pero la república socialista. Si es una retirada falsa, preparémonos para ver lo que no se ha visto nunca: dos golpes de Estado por una misma persona.

Algunos periódicos imperialistas dicen que estas concesiones del emperador son un ensayo experimental. Fatales suelen ser estos ensayos, pero si Napoleón logra asustar a las clases conservadoras de Francia con la perspectiva del gorro encarnado, tras del experimento liberal puede venir una fuerte reacción, que asegure la dinastía y transmita la corona imperial a las sienes de Napoleón IV.

No desconocemos las dificultades inmensas con que ha de tropezar este proyecto; sobre todo, mientras continúe pujante la revolución española. En cambio, establecido en nuestro país un Gobierno sólido y fuerte, la reacción sería más fácil en Francia, y el emperador podría inaugurar una política verdaderamente anti-revolucionaria, cuyos saludables frutos conocería Europa bien pronto.

Al fin los periódicos revolucionarios se han salido con la suya.

Uno y otro día, con una insistencia que tenía todos los caracteres del encono y del odio, han estado excitando al Gobierno para que tomase medidas enérgicas contra el Clero y le exigiese una formal declaración de su afecto hacia el orden de cosas existente.

Al cabo, el Gobierno ha complacido a esa llamada *opinion pública*, que no es sino el vocerío de media docena de ministeriales asalariados que hacen en la política el mismo papel que los coros y comparsas en el teatro.

Quiere un ministro cometer una arbiariedad ó una tropelia. Pues llama a sus servidores en la prensa: les da la consigna, les explica su pensamiento, y ellos, con mansa servidumbre, comienzan al día siguiente a desgañitarse gritando que el país pide tal ó cual reforma (la que el ministro piensa hacer) y al poco tiempo, el ministro, cediendo a las justas exigencias de la *opinion pública*, comete la arbitrariedad y la tropelia que había imaginado. A esto está reducido el imperio de la opinión en el sistema liberal. Es, como todo lo de este sistema, una farsa urdida entre los gobernantes y sus allegados: es una verdadera usurpación del nombre del pueblo invocando siempre por ellos para escarnecerlo.

El Sr. Zorrilla ha cedido a la presión de los amigos que le excitaban. No sabemos si en esta ocasión el Sr. Zorrilla se habría puesto de acuerdo primeramente con sus amigos. Queremos creer que no. Mas sea de esto lo que quiera, el hecho es que la prensa ministerial y la revolucionaria de todos los matices ha estado aguijoneando sin cesar para que hiciera un escarmiento en el Clero, y que, por último, el escarmiento ha llegado en forma de decreto, como en el lugar correspondiente podrán ver nuestros lectores.

De todas las tiranías no hay ninguna más feroz y más insostenible que la tiranía liberal.

Los emperadores romanos solían mandar a muchos patricios poderosos el siguiente recado: el emperador quiere heredarle; lo cual significaba: puedes ahorcarte de la manera que gustes.

Algo semejante a esto es la tiranía liberal. El Sr. Zorrilla dice a los Obispos: condenen ustedes a tales Presbíteros; prometan fidelidad a la Constitución; haganse nuestros amigos: lo cual vale tanto como decirles: el Estado quiere heredar a la Iglesia, ó lo que es lo mismo; la Iglesia puede ahorcarse de la manera que más le guste.

Quisiéramos saber de dónde ha sacado el señor ministro de Gracia y Justicia la autoridad de dar lecciones a los Prelados acerca de lo que deben hacer en el ejercicio de su ministerio. Dejémosle aparte las acusaciones que el señor ministro lanza sobre el Clero en general, acusaciones propias de un periódico progresista, no de un decreto gubernamental. Fijémosnos en la violación flagrante de los derechos individuales, de la Constitución, de los principios todos revolucionarios, que se advierte en el mero hecho de permitirse un ministro mandar a los Prelados que exhorten, casiquen y retiren licencias de confesar y decir misa a ciertos y determinados clérigos.

El Gobierno puede castigar a los clérigos que se levanten en armas. Pero ¿en qué razón, en qué pretexto siquiera se funda para ordenar a los Prelados que den cuenta al Gobierno de las medidas canónicas y públicas que hayan adoptado contra algunos Sacerdotes? ¿Qué es esto? Los pastores de la Iglesia católica han de arrastrar su báculo a los pies de un ministro liberal, respondiendo ante él de lo que, como Obispos, hayan hecho ó dejado de hacer? ¿En nombre de quién ó en nombre de qué se permite el ministro de Gracia y Justicia hacer tales exigencias al Episcopado español? ¿En nombre de la soberanía nacional tal vez? Es decir, que el despotismo revolucionario nos impone un dogma, el dogma de esa soberanía, que no puede ser negado sin incurrir en la excomunión de los Pontífices del gorro frigio; y lo que es más grave, sin ser tachado de criminal, rebelde y faccioso?

Faltaba a España presenciar el denigrante espectáculo de un Gobierno amonestando, amenazando y dando órdenes a los Obispos como si fueran escribientes de una oficina del Estado. Esto faltaba, y ya no falta más que ver.

La *Discusión*, haciendo mangas y capirotes de nuestro artículo *Sobre la revolución y las escuelas*, dice que nosotros proclamamos la ignorancia y la barbarie como único camino para el triunfo de nuestros principios. Los liberales no viven más que de farsas y falsificaciones, porque al fin el liberalismo no es sino una inmensa mentira. No, señores diarios republicanos, lo que nosotros decimos es que la instrucción, para ser tal, ha de ser de la verdad, y ha de apoyarse en la educación religiosa; lo que decimos es, que el saber, solo en sí, no es un bien, sino cuando al bien se encamina; y que entre la ignorancia absoluta y la ciencia del mal, preferimos como un mal menor la ignorancia.

No hablé la *Discusión* de cosas que no entiendo, y le saldrá mejor la cuenta. Nosotros no podemos aborrecer la ciencia, porque amamos el Catolicismo que es la ciencia por excelencia; no es posible ciencia verdadera que se le oponga porque no hay verdad opuesta a la verdad; pero decir que toda instrucción, la del bien y la del mal, es buena; que la cizaña y el trigo son de igual condición y excelencia, y que aprendiendo errores y disparates se adelanta, eso no lo diremos nunca, porque es un disparate liberal que está reñido con el sentido común.

Respecto a la vulgaridad de que la civilización y el progreso rechazan el Catolicismo como cosa muerta, sólo propia de siervos y de bárbaros, nada diremos a la *Discusión*, porque no merece respuesta. Abra los ojos y mire la luz si puede, y si no la ofuscan sus rayos conocerá al fin que caminaba a ciegas. Por desgracia, es para los liberales demasiado viva la luz y no la resisten.

Nos escriben de Andúes Pintano describiéndonos el tristísimo estado a que se ve reducido el Clero de la provincia de Zaragoza, al cual se le deben diez meses de su asignación. «¿Es posible continuar en esta situación?» nos preguntan. Bien comprendemos que es imposible; pero ¿qué podemos hacer nosotros para acallar las sentidas quejas de tantos atribulados Sacerdotes como diariamente se nos dirigen privados de todo influjo para que nuestras reclamaciones sean atendidas? ¿Quería Dios que tan justas quejas sean mejor atendidas por el Sr. Ardanaz que lo fueron por el inolvidable Sr. Figueroa, de quien

El Clero en particular debe conservar triste memoria.

Según nos dicen de San Sebastián, se trata de publicar en dicha ciudad un periódico doctrinario, que con el título de *El Euzkaro* se declarará campeón de la libertad y los fueros.

Cuando el doctrinarismo se halla ya tan desacreditado, no solo en España, sino en Europa, no creemos que los nobles guipuzcoanos se dejen seducir por unas ideas que tanto daño han causado, sobre todo en nuestro país, cuyo deplorable estado se debe ante todo al largo período de años que en él han imperado aquellas, en daño de sus nobles y religiosos sentimientos.

NOTICIAS CARLISTAS

TOMADAS DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.

Dice La Correspondencia:

«Ha regresado a Roma el ex-capitán carlista Sallés, que ha sido ascendido a brigadier por don Carlos. Su regreso a la capital del orbe católico reconoce por causa, según parece, el haber desistido por ahora los carlistas de sus proyectos en razón a no contar con los recursos pecuniarios que creen indispensables.

—En Marjaliza, pueblo inmediato a Yébenes, se presentó ayer tarde una partida de unos cincuenta hombres; la mayor parte montados, los cuales se dirigían hacia Orgaz, en cuyo punto se preparaban las autoridades y vecindario para batirlos.

—Del Burgo de Osma desaparecieron anoche varios vecinos, y se cree vayan a levantar una partida carlista.

—La partida carlista mandada por el cabecilla Polo, según las noticias recibidas esta mañana, ha entrado ya en los montes de Toledo, acosada por la activa persecución de las tropas del Gobierno.

—Ayer se encontraba el pretendiente D. Carlos a tres leguas de Urgue, muy próximo a la frontera.

—En la madrugada del día 4 del actual salió de Oviado el brigadier Sr. Reyes con una columna que recorrerá parte del occidente de aquella provincia, buscando a la facción donde quiera que se encuentre.

—Hoy habrán llegado a Toledo, donde serán juzgados, el cura de Alcabón, D. Lúcio Dueñas, con algunos individuos que formaban parte de su partida. Esta mañana salieron de Casar de Escalona, custodiados por la Guardia civil.

—Hoy recibimos cartas de la Mancha en las que se nos dice que las fuerzas que manda el coronel teniente coronel Sr. Reina han dado alcance en el pueblo del Hoyo el 29 del pasado a la partida carlista que mandaba el titulado brigadier Infante, compuesta de unos 120 hombres. Después de alguna resistencia, fueron estos dispersados, dejando en poder de la columna de dicho Sr. Reina 13 prisioneros, el titulado comandante Afón y capitán Cárdenas, el caballo de Castell, ocho armas de fuego, un sable, una bayoneta, boinas, morrales, las arcas de papeles con algunos recibos y listas, balas pólvora y otros efectos.

Según declaración de los prisioneros, en su partida iban Infante, Castell y otros cabecillas, que debieron su salvación a lo espeso del bosque donde tuvo lugar el encuentro.

El día 2 del actual la columna del Sr. Reina hizo también prisionero otro carlista herido el expresado día 20, consiguiendo poco después dispersar por completo otra partida que se había presentado por aquellos contornos.

—De La Época:

«La dispersión de las partidas carlistas es completa; extendiéndose aun a la del cabecilla Polo, única que ayer presentaba un grupo algo considerable. He aquí el resumen de los despachos facilitados en el Ministerio de la Gobernación.

«El alcalde de Gataleja avisa que por aquel término han pasado 15 hombres a caballo para vadear el Alberche.

Uno de los seis que pasaron por Camuñas era el criminal Barragan.

La partida de Polo, reducida a 400 caballos y 10 infantes se racionó en Margelina, dirigiéndose a los montes de Toledo por el camino de Molinillo. La persiguen tres columnas.

El diputado Acededo alcanzó la facción Balanzategui, fuerza de 120 hombres, dispersándolos y cogiendo nueve caballos y otros efectos.

Ya debe haber llegado a Toledo el cabecilla Dueñas y el alcalde del Casar de Escalona, conducidos por el capitán Soto.

—Un despacho telegráfico de Vitoria dice que no ocurría novedad, a pesar de los rumores que se hacen correr de que el pretendiente está dentro de Navarra, lo cual carece de verosimilitud.

También se dice que Cabrera rechaza los planes de D. Carlos y que no protege su causa.

Respecto de esta última noticia nuestras correspondencias de Londres la rectifican, asegurando que las relaciones entre Cabrera y D. Carlos no han sido rotas según se había dicho.

—A última hora no se tenían noticias de la facción de Polo, la que se creía disuelta, habiéndose internado algunos de sus individuos en los montes de Toledo.

—La Agencia Fabra, conducto poco sospechoso, asegura hoy que en Londres había causado muy mala impresión la noticia de fusilamientos carlistas recientemente verificadas en España.

Natural nos parece esto. Los ingleses deben recordar cuán grandes esfuerzos tuvieron que hacer en la última guerra civil para contener en ambos campos, carlista é isabelino, el derramamiento de sangre fuera de las acciones de guerra. Y como aquel ejemplo les trae también a la memoria el fatal influjo de las represalias, es natural que lamenten que el Gobierno constituido, y Gobierno revolucionario por añadidura, haya tomado la iniciativa en la aplicación de la pena de muerte por delitos políticos.

Triste es por cierto que en toda Europa se conozca mejor nuestra historia y se tenga mejor en cuenta el carácter español que en nuestra patria.

—Leemos en El Aurrerá:

«En Tudela se temió estos últimos días algún movimiento carlista, y ha sido detenido D. Pedro Agreda, jefe carlista que fué, el cual se cree había ido a ponerse al frente de los facciosos.

Han sido detenidas algunas armas en casa de un armero que aparecía sospechoso por tener más armas que las comprendidas en el inventario que presentó. Se tienen noticias de otros complicados en la conspiración.

—Dice El Imparcial Aragón:

«Exponiendo los hechos tal como se nos refieren en carta que hemos recibido hoy, y sin que respondamos de su exactitud, diremos, que se ha levantado una pequeña partida carlista hacia las faldas del Moncayo y que han salido fuerzas en su persecución.»

Se asegura que los Sres. Pastor Herrea y San Roman, vocales de la junta consultiva de aranceles, han presentado la dimisión de dicho cargo por no estar, según se dice, conformes con el espíritu del último decreto sobre aranceles, que califican de proteccionista.

Leemos con extrañeza en un diario noticioso: «Anúnciase una importante circular del Sr. Ruiz

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cayetano, confesor, y San Alberto de Sicilia.

SANTOS DE MAÑANA. San Ciríaco y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Cayetano, donde se celebrará a su titular con Misa mayor y sermón, y por la tarde termina el Triduo del Santo Padre de la Providencia y predicará D. Castor Compañía: antes de reservar se hará procesion con el Santísimo Sacramento.

En San Justo se hará función a Santa Filomena, predicando D. Vicente Lopez de Lereña, y en Santa Cruz a Nuestra Señora de las Nieves, siendo orador en la misa mayor D. José Vigier.

En la iglesia de monjas de San Plácido comienza la novena que anualmente se consagra al glorioso San Roque; a las nueve y media habrá misa mayor con manifestación y por la tarde comenzarán los ejercicios a las cinco y media, predicando alternativamente D. Antonio Sanchez Barrios y don José Vigier.

En las parroquias habrá misa cantada y por la tarde ejercicios con sermón, y predicarán: en los Servitas, D. José Fernandez Losada, y en el Carmen Calzado, D. Angel Greño.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Concepcion en San Pedro, ó la de la Medalla Milagrosa en San Jines.

Se reza de la presente Dominica con rito semidoble y color verde, haciéndose conmemoracion de San Ciríaco y compañeros mártires.

SANTO DEL LÚNES. San Roman, mártir, CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Lorenzo, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde vísperas del Titular y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, se manifestará a su D. M. a las diez con misa cantada: despues se harán los rezos de costumbre y se reservará a las doce.

Es el segundo día de la novena del glorioso San

Roque en las monjas de San Plácido y hoy predicará en los ejercicios D. José Vigier.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de San Justo y Pastor, hermanos mártires, con rito doble, segunda clase y color encarnado, haciéndose conmemoracion de San Roman, mártir.

MERCADO DE MADRID.

AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervencion del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,400 a 4,400 escudos arroba y de 0,442 a 0,488 escudos libra.
Idem de certero, de 0,442 a 0,488 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 escudos libra.

Tocino añejo, de 8,300 a 8,400 escudos arroba, y de 0,370 a 0,391 escudos libra.
Jamón, de 0,500 a 0,600 escudos libra.
Aceite, de 6,200 a 6,400 escudos arroba, y de 0,212 a 0,230 escudos libra.
Vino, de 1,600 a 2,800 escudos arroba, y de 0,048 a 0,118 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,118 a 0,141 escudos.
Garbanzos, de 3,400 a 5,800 escudos arroba, y de 0,168 a 0,236 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,200 a 2,400 escudos fanega.
Trigo vendido... 474 fanegas.
Precio medio... 4,527 escudos.
Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 6 de Agosto de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 6 de Agosto de 1869.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado,

26-00 y 25-30 pequeños; no publicado, 25-35; a plazo, 25-25 fin cor. fir.
Idem id. procedentes del diferido, publicado, 24-90.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-40.
Idem idem de la segunda serie, publicado, 84-30 y 25.
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 reales, publicado, 57-00.
Obligaciones generales por ferro-carriles (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 46-35 y 50.
Acciones del Banco de España, no publicado, 418-00 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 5 de Agosto.—Consolidados, 92 5/8 a 3/4.
Paris 5 de Agosto.—3 por 100, a 72-55.—4 1/2 por 100, a 103-50.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

CARLOS VII EL RESTAURADOR

LA CUESTION ESPANOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono jueguetes del principio de libertad.

2.º El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.

3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución a la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.

4.º Comparacion razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y suscinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.

5.º Exhorto a las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer a los buenos y convencer a los malos.

Se vende en Madrid a dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

ACEITE DE HOGG
Fresco de SACALAO DE HOGG
Este aceite cura las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, los reumatismos, enfraquecimiento de los niños, empujes, debilidad general, etc.
Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubra la capsula de cada frasco triangular, así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.
Venta al por mayor en Paris, 2, rue Castiglione.
Depositos en España: farmacia Jose Simon, Escorial; Justo Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Serdo 31, sirve los pedidos.

NO MAS TISIS. Remedio pronto y seguro contra toda clase de toses y en especial contra la tisis, por medio de las pastillas de Belmet. Nada tenemos que añadir a cuanto ha dicho la prensa de todos los matices sobre este precioso medicamento, ni de la planta a que debe su origen. Los numerosos cuanto felices resultados obtenidos por prescripciones médicas en toda clase de afecciones del pecho, son nuestra única recomendación y cuyos testimonios firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.
Se venden únicamente en las farmacias de la Corredera Alta, núm. 3 y en la calle del Paz, núm. 9; dirigiéndose a D. Félix Montero ó D. Vicente Saiz, se encargaran de su remision a todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja 30 rs. (Núm. 733.—2 v.)

INSTRUCCION PARA GANAR EL JUBILEO CONGRATULACIONES POR SU SANTIDAD. Por D. Miguel Martinez y Sanz. Despachadas en pocos dias dos numerosas ediciones de este precioso librito, que contiene, además de los requisitos necesarios para ganar el Jubileo, un devocionario completo para honrar y desagraviar a María Santísima, se ha hecho la tercera en la cual se ha añadido un catecismo sobre las indulgencias y algunas oraciones compuestas por el mismo Pío IX. Se vende a cuatro cuartos en la librería de Sanchez (Corretas, 21). Los que quieran recibirlo por el correo remitan a su autor (plazuela de la Paja, 9), un sello de medio real por cada ejemplar; por una docena 5 rs., y por medio ciento 20 rs. (4)

PRESEVATIVO CONTRA EL PROTESTANTISMO. por R. O.
Folleto de oportunidad en que se rebaten los errores de los protestantes y se dan documentos salubres para el que aspira al triunfo de la religion católica. A 4 cuartos, y por docenas 5 rs. en la librería de Olamendi, Paz, 6. (Núm. 7221.—v)

NUEVO VENDAJE ligero con regulación de las hernias, no se encuentra sino en casa del caballero Enrique Biondetti, honrado con 46 medallas. Paris, 48, rue Vivienne, cerca del boulevard. (A 2950)

PILULAS DEHAUT
Esta nueva combinación, fundada sobre principios conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las necesidades del problema del modico purgante. — Al reves de otros purgantes, este de Dehaut no causa ni dolor ni molestia, y no altera el estómago, ni el hígado, ni el bazo, ni el sistema nervioso. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida, que mejor le convengan segun sus ocupaciones. La medicina que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no necesita reparo alguno para purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse, ni praximo de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias de 20 rs., y de 10 rs.

LA HONRA DE CÁDIZ, POR UN INCONSECUENTE LIBERAL.
Se ha publicado la segunda edición corregida de este notable folleto, que se vende a 3 rs. en Madrid y 4 en provincias. Puntos de venta. Madrid: librería de Tejado, Arenal, 20; Olamendi, Paz, 6, y Durán, Carrera de San Gerónimo, 8. Provincias. Viuda de Zamora, Granada. —Viuda de Subirana, Barcelona.—Polo, Burgos.—D. Juan Nuevo, Valladolid.—Administración de La Bandera Católica, id.—D. Bernardino Robles, Vitoria.—Sr. Izquierdo, Sevilla.—D. José Comin y viuda de Heredia, Zaragoza.—Sanz y viuda de Badal, Valencia.—D. Felipe Guaps, Palma de Mallorca.—D. Ramon Pazo, Santiago.—D. José Ramon Perez, Orense.—D. Eduardo Garcia, Tarragona.

MANIFIESTO DE DON CARLOS DE BORBON.
Con objeto de hacer conocer este importantísimo documento, y a petición de muchos de nuestros suscritores, se ha hecho por esta imprenta una numerosa tirada, que se vende a CUATRO reales el ciento en Madrid y CINCO en provincias, franco el porte.
Los pedidos pueden hacerse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, a D. Roque Labajos y Arenas, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado y D. Leocadio Lopez.

EL CATOLICO
PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.
Se publicará por ahora en los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala a los suscritores un Compendio de Historia eclesiástica. Haciendo la suscripcion en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 14 rs. trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjeros 100 rs. al año.

18
CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.
Año 1869.
mundo, como viajeros que levantan su tienda por un día, ante esa dinastía plantada en una roca inmóvil, que, semejante a un árbol inmortal, va arrojando más y más en el suelo de nuestra vieja Europa, a medida que los siglos se le echan encima y cuanto más le combaten las tempestades. ¡Contad, en fin, los reyes que han aparecido y desaparecido, y a quienes no he visto y se ve todavía hoy, recordando, asustados y pálidos todos los caminos de la historia, por entre las ruinas de su poder, y que lo mismo de cerca que de lejos, por la rapidez de su paso y por el ruido de sus casidas, pregonan el milagro de esa dignidad real, en pie siempre en medio de tantas catástrofes, y siempre en calma en medio de tantas tempestades!

19
CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.
Año 1869.
torbellino de los acontecimientos, hubiera podido proporcionar a la Iglesia, a una con el privilegio de la abstención, el beneficio de la seguridad, si, como sucede algunas veces con respecto a los Estados pequeños en los conflictos de los pueblos grandes, hubiera podido encerrarse la Iglesia en una neutralidad imperial, desinteresada y tranquila.... Pero no: su existencia terrestre la encadenaba en todas partes a las agitaciones de la tierra; su dominio temporal, garantía y necesidad de su independencia espiritual, bastaba por sí solo para precipitarla mas ó menos en la órbita inflamada de las revoluciones; y para suministrar por la fuerza de las cosas en una crisis en las que cualquier otro poder, que no fuera el suyo, hubiera cien veces perecido.
Y además de las sacudidas que daban al trono, cien veces secular, del pontificado, sus relaciones forzadas con los reyes y las repúblicas de la tierra, la gran leza misma de su poder moral debía suscitar contra ella los celos de todos los despotismos humanos, y crearla de siglo en siglo las situaciones mas comprometidas y peligrosas. ¡Neutralidad para la Iglesia! ¡Oh! ¡No, jamás! La vida de la Iglesia, entre conflictos siempre antiguos, siempre nuevos y siempre inevitables, hace la neutralidad imposible; y la gran realidad de nuestra historia, para decirlo de una vez, es la Iglesia, no solamente siempre agitada, sino siempre comprometida y amenazada siempre!

20
CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.
Año 1869.
Oh, santa Iglesia de Dios! Si al menos, a falta de neutralidad, hubieras podido haceros de vuestra oscuridad un escudo contra las violencias de los hombres y las cosas, no tomando sino una parte secundaria en lo que renovaba el mundo.... Pero no: jamás ha existido una institución que tomara una parte mas preponderante en los acontecimientos que han agitado a la humanidad. Entre los grandes actores que aparecen en la escena de nuestros dramas históricos, no ha habido hombre, ni pueblo, ni institución, que desempeñara un papel comparable con el vuestro. Sonaron en vuestra historia ciertas horas, en las que una palabra, una señal, un gesto vuestro, precipitaban a Europa sobre el Asia, el Oriente contra el Occidente, a la civilización contra la barbarie. Y las crisis de las sociedades, y las luchas

21
CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.
Año 1869.
de la fuerza y de la estabilidad, así como soy el milagro de la grandeza y de la armonía; y añado lo que aun nos queda que probar: «Yo soy el milagro del poder y de la eficacia.»
22
CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.
Año 1869.
hombres, es preciso ir al corazón de los hombres y a lo infinito de las cosas. Ahora bien: ¿cómo en tan breve discurso he de poder manifestaros la acción íntima, misteriosa, silenciosa, que la Iglesia católica ha ejercido y ejerce en todas partes y en todos los tiempos sobre el fondo de la vida humana? Preciso me sería abrir en lo mas profundo de la humanidad horizontes inmensos y perspectivas ilimitadas.
¿Sabéis vosotros cómo obra esta fuerza verdaderamente católica, es decir, universal, y cuál es el misterio de su eficacia? Oídlo. Oíra en el fondo de la humanidad como la savia en el seno de la tierra, como obra en el seno de la naturaleza entera esa fuerza oculta, pero poderosa, que hace que todo germine, florezca y fructifique; obra en el silencio divino, silencio fecundador que un poeta filósofo llama con sublime sencillez el silencio de las cosas buenas, y que en la humanidad, lo mismo que en la naturaleza, prepara lenta, pero eficazmente, las ricas resurrecciones y las creaciones espléndidas.
¿Por qué pensáis que la Iglesia católica ha dejado siempre en la historia brillantes vestigios de su paso? ¡Ah! No lo dudéis, porque ha obrado divinamente sobre el fondo de nuestra vida, porque, segun la observación de un libre pensador de esta época, el catolicismo se ha acoderado con preferencia del alma toda entera en sus mas profundas entrañas. En efecto, ¿quién ha llegado jamás, como la Iglesia católica, a las entrañas, al corazón, al alma de la humanidad regenerada y transformada por ella? ¿Qué acción tan íntima! ¿Qué influencia oculta, pero profunda, sobre el hombre, sobre la familia, sobre la sociedad, sobre la humanidad misma!